

canzado algunas mas ventajas, que las que de hecho se advirtieron, por no haber habido mayor vigilancia de parte de nuestras tropas. Pero sea de esto lo que fuere, como nosotros no tratamos de juzgar los hechos, sino solo referirlos, pasemos á los restantes que reclaman su lugar en estas memorias,



CAPITULO XXX.

Continuación de las operaciones del general Urrea.—Batalla del Perdido.—Rendicion de Fanning.

Los pocos sucesos que hemos indicado en los dos capítulos anteriores, y los que vamos á referir en el presente, son acaso los únicos favorables á nuestras tropas durante la prosecucion de la campaña; pero ellos demuestran la posibilidad que tenian nuestras armas de salir airosas en todos los demas en que se pudieran empeñar, y que á pesar de la adversa suerte que las persiguió constantemente, brillarán con gloria los nombres de los dignos mexicanos que derramaron su sangre defendiendo la integridad del territorio nacional, y resaltará la infamia de los colonos que solo con ingratitud pagaron los beneficios de la nacion mexicana.

Despues de la accion del Refugio el general Urrea dejó los heridos y equipajes al cuidado

del coronel Vara, á quien puso en observacion del puerto del Cópago, dándole al efecto las órdenes convenientes y las fuerzas necesarias para su cumplimiento. En seguida el mismo general se dirigió hácia Goliad, á la cabeza de doscientos hombres de las dos armas de caballería é infantería, mandando exploradores por el rumbo de aquella villa. Las partidas destinadas á la persecucion de los dispersos trajeron catorce de ellos é interceptaron una comunicacion del coronel Faning, por la que se supo evidentemente que este gefe trataba de evacuar el puerto de Goliad, dirigiéndose hácia Victoria para la ejecucion, de cuyo plan solo esperaba la reunion de los doscientos hombres que se hallaban á las órdenes del coronel Ward, y que habian sufrido las consecuencias de la accion del Refugio. En tal virtud, ordenó el general que el capitán D. José Irracta se adelantase con sesenta hombres, para situarse entre victoria y el fuerte, cortándole así al enemigo la retirada. Cuya fuerza campó en la noche en las *Matas de San Nicolas*.

Las fatigas de la tropa durante una marcha tan continua, el número de prisioneros que era ya bastante creido los pocos medios que habia tanto de custodiarlos como de mantenerlos, y por último las órdenes del supremo gobierno y las posteriores del general en gefe, obligaron al general Urrea, cediendo á unas circunstancias, tan difíciles aunque contrarias á sus propósitos, á mandar que se fusilaran cosa de treinta aventureros de los que habian sido aprehendidos con las armas en la mano durante las últimas accio-

nes, dando libertad al mismo tiempo á algunos colonos y mexicanos que se habian encontrado con estos. Esta accion se ha echado en 'cara al general Urrea así como algunas otras que vamos á referir, sin tenerse presente que una circular del gobierno ordenaba estas providencias contra los infames vandidos que se aprehendiesen con las armas en la mano, y que profanasen el territorio, derramando la sangre mexicana. El no tenia facultades para sobreponerse á estas órdenes, á las circunstancias, que precisaban á fusilar á unos hombres que peleando sin bandera asesinando los destacamentos mexicanos, quemando las casas, atacando las propiedades de los legítimos dueños y pacíficos ciudadanos intentaban ademas robar una gran parte del territorio nacional. La guerra de Tejas era excepcional, no era guerra civil, ni era tampoco, guerra de nacion á nacion, allí peleaba el ladron contra el propietario, el asesino contra su benefactor, y nada mas natural que el que se estirpasen estas hordas de asesinos y ladrones. No hay pues razon para inculpar al general Urrea, como tampoco la hay contra el gobierno que habia dictado tan justas providencias; sigamos nuestra relacion.

El dia 17 por la mañana se halló la seccion del general Urrea del otro lado del Rio San Antonio haciendo alto en el rancho de San José, desde donde se podia estar en observacion de los enemigos que se hallaban en Goliad; mandó, sin embargo, el general, exploradores por el rumbo de Guadalupe Victoria, que se hallaba á

nueve leguas de distancia del punto de San José. En la noche se presentó D. Pedro Pablo Ferino con dos de los exploradores, participando que el coronel D. Juan Morales se aproximaba con tres piezas de artillería y quinientos hombres de los batallones de Jimenez y San Luis: con que habia salido de Béjar para reunirse no teniendo novedad alguna en su tránsito hasta allí; al momento dió nueva orden para que dicho gefe se colocara á una legua de Goliad, sobre el arroyo de la *Manahuilla* al norte del fuerte.

Al siguiente día emprendió su marcha el general Urrea con objeto de reunirse á la seccion del coronel Morales, y pasó por las inmediaciones de Goliad que reconoció lo mas cerca que fué posible. En la tarde por las avanzadas supo la aproximacion del enemigo, y á poco se presentó un trozo de caballería cerca de un bosque que se hallaba situado á su izquierda. Al momento mandó que el coronel Morales los atacara con las compañías de preferencia de sus batallones, lo que verificó haciéndolo retroceder y obligándolos á meterse en la fortaleza, que al observar la aproximacion de nuestras tropas rompió sus fuegos que duraron hasta el oscurecer. Reconoció por segunda vez el fuerte para ver cuales eran las ventajas de la situacion del enemigo y los puntos mas débiles para el ataque, retrocediendo en seguida hácia el campo con toda la fuerza. Durante la noche se colocaron avanzadas y se tomaron todas las precauciones que parecia exigir la naturaleza de las cosas para que

el enemigo no se fugara, pues segun hemos indicado habia suficientes motivos para creer que tratara de hacerlo. Las tropas estuvieron durante la noche al vivac, recibiendo una lluvia continua y un fuerte viento Norte que hacia el frio insoportable, de manera que nadie pudo descansar un solo momento.

El día 19 que amaneció con una espesa niebla que hacia invisibles los objetos, mandó el general Urrea disponer la caballería para acercarse á reconocer el fuerte; pero al mismo tiempo se le dió parte de la salida del enemigo por el rumbo de Guadalupe Victoria. Esta noticia hizo que ordenara que se dispusiesen al momento trescientos sesenta infantes y ochenta caballos, con los que salió cerca del mediodía, dejando el resto de la seccion, así como las cargas, á las inmediatas órdenes del coronel D. Francisco Garay, á quien previno que reconociera el fuerte y lo ocupara en el caso de que estuviese abandonado. A cosa de dos leguas de marcha supo que el enemigo se hallaba á poca distancia y que no marchaba con todas sus fuerzas; en tal virtud mandó que regresaran cien infantes con objeto de custodiar la artillería que seguia sus pasos, mientras él con el resto daba alcance al coronel Faning. A cosa de la una y media de la tarde se divisó á éste, y dispuso el general Urrea que la caballería alcanzase á todo escape para cortarle la retirada al tiempo mismo que trataba aquel de ocupar un bosque, del que hubiera sido difícil, si no imposible desalojarlo. Su marcha era en columna, llevando nueve piezas de

artillería; mas luego que vió se le había cortado la retirada y que estaba precisado á batirse, se desplegó en batalla, colocando sus baterías al frente, y esperó con firmeza la llegada de nuestras tropas. Estas, á pesar de la fatiga del camino, al momento que descubrieron al enemigo llenaron el aire de aclamaciones, y su entusiasmo pareció al general Urrea de feliz augurio, y desde luego creyó cierta la victoria; pues aunque eran menores en número nuestras tropas, sin embargo, las que venian siguiendo la marcha según las órdenes del general, harian que cesase esta diferencia. En consecuencia ordenó atacarlo sobre la marcha, como lo hizo, contestando aquel con sus fuegos de fusilería y artillería. El modo de preparar la carga fué dividir la tropa en cuatro columnas, una por la izquierda á las órdenes del coronel Morales y que se componia de las compañías de cazadores, otra por la derecha á las del mismo general Urrea con las compañías de granaderos y primera de San Luis, y el resto del batallon Jimenez á la cabeza del coronel Salas por el centro, colocándose el teniente coronel Nuñez con la caballería á retaguardia para dar la carga cuando fuese necesario. Dicitadas estas providencias se comenzaron las operaciones con desicion por la derecha é izquierda. Para conseguir prontamente la victoria mandó el general cargar á la bayoneta desplegando en columna, haciendo el valiente coronel Morales otro tanto con sus fuerzas, sosteniendo ambas partidas un fuego vivísimo para llamarle la atención por los flancos. Mas el enemigo conociendo

do su crítica posicion no desmayó, sino que se defendia con intrepidez y desesperacion. Observando nuestros movimientos maniobró para evadirlos formando al efecto martillo por la derecha y colocando velozmente tres piezas al frente que hicieron un vivísimo fuego y ocasionaron grande estrago en la pequeña columna del general Urrea, haciendo al mismo tiempo una operacion semejante con la columna de la izquierda, sobre las que descargaba una horrenda granizada de metralla, mientras que sostenia por el frente á nuestra batalla que tuvo que maniobrar en guerrillas, para evitar así en cuanto fuese posible el estrago de los fuegos enemigos. Estos eran vivísimos, pues cada uno de los soldados podia disponer de cuatro ó cinco fusiles ó rifles en los momentos mas críticos. Sin embargo de esto nuestros soldados no retrocedian un paso y morian con entusiasmo disparando su último cartucho contra los tejanos. Estos usaban de cuantos medios estaban á su alcance para hacerse formidables, pues parapetándose con sus cargas y carretas formaron cuadro detras de estas trincheras; de manera que era necesario todo el valor de los soldados y firmeza de los oficiales que se disputaban el honor de ser los primeros, para que se conservasen los puestos á medio tiro de fusil del enemigo, y sin mas muralla que los pechos, en medio de una llanura inmensa. Para ofrecer menos punto de vista al enemigo, nuestros soldados se tendian en el suelo y solo se levantaban para disparar; lo cual fué haciendo que se estrechase mas y mas la distancia entre unos y otros.

Mas viendo que el enemigo continuaba haciendo sus atrincheramientos, para impedirles su conclusion, que era bastante peligrosa, intentó el general Urrea dar una carga con la caballería poniéndose á su cabeza para entusiasmar mas á los soldados; pero aquél adivinando el movimiento, lo impidió formándose en batalla y despidiendo contra la caballería una granizada de balas y metralla que la hizo retroceder á pesar de los esfuerzos de su general. Se puso en consecuencia á una distancia donde no pudiera dañar el fuego del enemigo. Las municiones se habian concluido, y no llegaba el parque ni los recursos que seguian la marcha á pesar de las órdenes que continuamente mandaba para que apresurasen su paso; pero tampoco parecian los enviados, por haberse extraviado las fuerzas de retaguardia. Antes de que faltaran completamente las municiones, se decidió el general Urrea á dar una carga por todos los frentes, poniéndose por segunda vez á la cabeza de la caballería. Al toque de diana, que era la señal convenida, avanzaron las fuerzas con la mayor decision é intrepidez hasta llegar á cuarenta ó cincuenta pasos del cuadro enemigo: sus esfuerzos fueron inútiles, los soldados recibian el fuego de metralla y fusil á pecho descubierto y por consecuencia comenzaron á disminuir notablemente, y sus municiones á faltar. En tales circunstancias mandó el general armar la bayoneta á toda la infantería y que sostuviera un fuego lento: poco mas de media hora permanecieron unas y otras fuerzas en esta posicion, hasta que viendo el general

la imposibilidad que habia por entonces de envolver al enemigo, y siendo ademas la lucha desigual, dió la órden de retirada, que se ejecutó con el mayor órden, protejiéndola la caballería que parecia querer echar sobre las trincheras. A poco se retiró esta tambien, y el general arregló á las tropas que no necesitaban palabras, pues era mucho su entusiasmo para dar una carga de bayoneta. Cada uno ocupó sus puestos, prometiéndose la victoria al dia siguiente.

Durante la noche se colocó la infantería á doscientos pasos del enemigo, cubriéndola de sus tiros en un pequeño declive; y los heridos fueron llevados al bosque que aquel habia intentado ocupar al principio de la batalla. Las avanzadas se repartieron por todos los flancos para observar sus movimientos, que durante la noche fueron formar una pequeña zapa en todo el perimetro de su cuadro. El general pasó la noche recorriendo las avanzadas, que molestaban al enemigo por medio de toques continuos que los tuvieron en alarma. Su caballería se habia escapado al principio de la accion, pero algunos hombres habian echado pié á tierra y reunídose con los compañeros, dejándo abandonados sus caballos que sirvieron para reponer los nuestros, que bien lo necesitaban.

El dia 20 al amanecer, reconoció el general la posicion de Fanning, que no se habia movido durante la noche anterior, pero que habia reforzado considerablemente sus trincheras con bueyes y caballos muertos, y formado la zapa de que hemos hablado.

El general mandó que el batallón Jimenez formara en batalla, y que se avanzaran las compañías de cazadores sobre la campaña, y que la caballería lo hiciera por los costados dividida en dos trozos.

La tropa formada recibió una ración de galleta y carne asada de los bueyes que se habían quitado al enemigo el día anterior, inutilizándole otros que habían quedado en su poder por medio de tiradores que se prepararon al efecto. Las armas estaban corrientes, pues durante la noche se habían desembalado algunas que lo estaban por el uso que se había hecho de las municiones de la caballería á faltas de otras.

A las seis y media llegó el parque que se había estraviado el día anterior, lo mismo que cien infantes y dos piezas de á cuatro, que fueron colocadas en batería á ciento sesenta pasos del enemigo, sostenidas por las compañías de cazadores. La infantería restante, se mandó formar en columna que marchara á la izquierda de la batería al momento de romper el fuego, pero al tiempo de emprender los movimientos y apenas comenzado aquel, el enemigo, enarboló una bandera blanca. Cesó el fuego, y mandó el general Urrea al teniente coronel D. Juan José Holzinger, para que fuera en compañía de D. José de la Luz Gonzalez á saber lo que pretendia; regresando á poco y diciendo que queria capitular. La contestacion del general Urrea, fué que se rindieran á discrecion, lo que fué comunicado al coronel Fanning por medio de los coroneles Salas y Morales. Mediaron algunas co-

municaciones hasta que pasó el mismo general al campo enemigo, manifestando á su gefe que solo podia convenir en una rendicion á discrecion y que reusaba por lo mismo firmar una capitulacion que Fanning le proponia en estos terminos (1). Conferenciaron los gefes enemigos entre si siendo el resultado de la conferencia, la rendicion de sus fuerzas en los terminos propuestos por el general Urrea. Mandaron en consecuencia salir á sus soldados de los parapetos, y formaron pabellones de armas: queda-

(1) Rendicion de la fuerza que se hallaba en Goliad á las órdenes del Sr. James W. Fanning.

Art. 1º Habiendo puesto la tropa mexicana á distancia de 160 pasos su batería y comenzando á romper sus fuegos, pusimos una bandera blanca y al momento hicieron los Sres. coroneles D. Juan Morales y D. Mariano Salas en compañía del teniente coronel de ingenieros D. Juan José Holzinger y les propusimos rendirnos á discrecion, á lo que quedaron conformes.

2º Que los heridos y comandante Fanning sean tratados con toda consideracion proponiéndoles entregar las armas.

3º Que todo el destacamento sea tratado como prisioneros de guerra y puestos á disposicion del supremo gobierno. Campo sobre el Coletto, entré Guadalupe y la Bahía, Marzo 20 de 1836.—B. C. Walloe, Mor. coronel.—J. M. Chadeveek, ayudante.—Aprobado, José W. Fanning, comandante.

Cuando se puso la bandera blanca por el enemigo, mandé manifestar al gefe de ellos, que no tendria mas acomodamiento que el que se rindiera á discrecion, sin otra circunstancia y se convino en ello por conducto de los señores gefes que quedan espresados, no tienen lugar los otros pedidos que hacen los que suscriben esta rendicion. Así lo he manifestado á ellos y quedaron conformes, pues ni debo ni puedo conceder otra cosa.—José Urrea.

ron de esta manera en poder del ejército, tres banderas, mas de mil fusiles, rifles, pistolas, puñales, parque abundante, cosa de cuatrocientos prisioneros entre los que se hallaban, noventa y siete heridos, siendo de este número, el mismo Faning y algunos oficiales. Se dispusieron los equipajes y se emprendió la marcha para el fuerte Goliad, escoltando á los prisioneros doscientos infantes el resto de la tropa que estaba fatigada hizo la marcha en los carros que se encontraron en el campo enemigo, que habia tenido una pérdida de veintisiete muertos, siendo la nuestra de cosa de sesenta entre muertos y heridos.

Se notició el resultado de la accion al coronel Garay encargándole lo hiciese al general en jefe, por ser imposible al Sr. Urrea, en aquel momento, que se dirigia á Guadalupe Victoria.

El Sr. Garay estaba en Goliad, de cuyo fuerte se habia posesionado, encontrando allí ocho piezas de artillería clavadas por el enemigo que en su retirada habia quemado las casas, lográndose apenas salvar algunas del incendio.

El general Urrea se portó valientemente, tan bizarramente como queda dicho, pasándole una bala el sombrero, y estuvo espuesto á otros muchos peligros por los esfuerzos que hizo para obligar á la caballería á dar una carga, segun llevamos referido.

De esta manera quedó despejada en su mayor parte la línea de operaciones que se le habia marcado por el general en jefe. Mas como el orden exige tratar con cierto método las ope-

raciones del ejército, dejemos por ahora al general Urrea y pasemos á tratar de las operaciones del general Gaona, cuya materia será el objeto del capítulo siguiente.

